



Berit Olam

TEOLOGÍA DEL JUICIO ESCATOLÓGICO EN
AMÓS 9:1



Kevin J. Cabrera
kevincabrera@upeu.edu.pe

2018-1

RESUMEN

“Teología del juicio escatológico en Amós 9:1”_ La visión de Am 9:1-10, siendo la última del libro y la más catastrófica, presenta la promulgación del juicio divino sobre el pueblo israelita. En un contexto de evidente desigualdad social y bonanza político-económica, el profeta Amós declara que las acciones del pueblo han provocado el juicio divino y nadie podrá escapar. El v. 1 es resaltante por su contenido e importancia al introducir la visión. En él se encuentran realidades del juicio escatológico y su profundo impacto sobre los seres humanos, quienes no están exentos de él y, tal como lo declara el profeta, les es imposible evadir la espada de Jehová.

Palabras clave: juicio, escatología, exégesis, libros proféticos, Antiguo Testamento.

ABSTRACT

“Theology of the Eschatological Judgment in Amos 9:1”_ The vision of Am 9:1-10, being the last of the book and the most catastrophic, presents the promulgation of the divine judgment to the Israelite people. In a context of evident social inequality and political-economic prosperity, the prophet Amos declares that the actions of the people have provoked the divine judgment and no one would escape from such an event. The v. 1 is remarkable for its content and importance in introducing the vision. It contains the realities of eschatological judgment and its deep impact on human beings, who are not exempt from it and, as the prophet declares, it is impossible for them to evade Jehovah's sword.

Keywords: judgment, eschatology, exegesis, prophetic books, Old Testament.

TEOLOGÍA DEL JUICIO ESCATOLÓGICO EN AMÓS 9:1

Kevin J. Cabrera

Introducción

En la quinta y última visión del profeta Am 9:1-4 se presenta el juicio de Dios sobre el pueblo de Israel y la inexorabilidad del mismo. Esto es descrito como consecuencia de la idolatría e injusticia social recurrentes en el pueblo israelita. Debido a que se gozaba de una bonanza económica y territorial al mando de Jeroboam II, el pueblo creía estar en buen camino e ignoraba las señales divinas referentes al juicio. Dios advertía a su pueblo, a través del profeta Amós, sobre su conducta e inminente destrucción por causa de su profunda desobediencia y separación de los principios divinos. No obstante, el pueblo no se volvía de sus malos caminos y continuaba en rebeldía total delante de Dios. Así, el juicio que llegó a Israel fue trágico y sumamente destructor. Samaria fue saqueada y cayó finalmente en el 722 a. C. Muchos israelitas pensaron que podrían huir del juicio divino y así evitar la muerte que ellos mismos habían buscado al alejarse de Jehová e ir detrás de dioses falsos. Ignoraban que Dios mismo había declarado: “no habrá de ellos quien huya, ni quien escape” (9:1).¹

Lo sucedido con Israel es una clara referencia al juicio que sucederá en los tiempos finales, aquel que destruirá por completo al pecado, al originador del pecado, y a aquellos que rechazaron la salvación. Así, se encuentran aspectos importantes del juicio escatológico en Am 9:1, los cuales serán desarrollados en el presente artículo.

¹A menos que se indique algo diferente, en este trabajo las citas bíblicas han sido tomadas de la *Versión Reina-Valera Revisada*. En adelante R60.

Traducción del texto

רְאִיתִי אֶת-אֲדֹנָי נֹצֵב עַל-הַמִּזְבֵּחַ	1a	Vi al Señor de pie sobre el altar,
וַיֹּאמֶר הָדָה הַכַּפְתֹּר וַיִּרְעָשׁוּ הַסָּפִים וּבְצַעַם בְּרֹאשׁ כָּלֶם	1b	Y Él dijo: golpea los capiteles y estremézcanse los umbrales, y ellos corten las cabezas de todos.
וְאַחֲרֵיהֶם בַּחֶרֶב אֶהָרֵג	1c	Al resto de ellos con la espada yo mataré.
לֹא-יָנוּס לָהֶם נָס	1d	No escapará de ellos ninguno,
וְלֹא-יִמָּלֵט לָהֶם פְּלִיט:	1e	Y tampoco habrá algún evadido de ellos.

Asuntos introductorios

El primer versículo de Amós (1:1) indica claramente la autoría del libro. La expresión “las palabras de” junto a un sustantivo propio (en este caso “Amós”), aparece en el AT para indicar el autor de aquel libro (Jer 1:1; Neh 1:1; Ec 1:1). Sin embargo, es importante aclarar que, a pesar de que “las palabras” son atribuidas a Amós, la frase “que él vio” indica que el contenido de las visiones fue revelado por Jehová. El libro no es del propio profeta, sino que fue inspirado por el Espíritu Santo (2 Pe 1:19-21).

El nombre propio “Amós” probablemente es derivado del verbo hebreo עָמַם *amas*, que puede significar “cargar” algo en un animal o “llevar” una carga. En acuerdo parcial, se explica que quizás el nombre es simbólico por la carga que Amós debe llevar al ser un mensajero de condenación, o por la pesada carga que pone sobre sus

oyentes.¹ El peso que él lleva es el de proclamar el juicio de Jehová, “el fin ha llegado para mi pueblo Israel” (8:2).

Se acepta que el libro de Amós data de la primera mitad del siglo VIII a.C. en vista que el primer versículo (1:1) declara que el profeta ministró durante los reinados de Uzías en Judá (792-740 a. C.),² y Jeroboam II en Israel (793-753 a. C.).³ Asiria era el imperio dominante en aquel tiempo, sin embargo, las campañas hacia el oeste de Tiglat-pileser III todavía no sucedían. Por ello, Jeroboam II y Uzías pudieron tomar ventaja de esta situación política y expandir su influencia económica.⁴ Amós 1:1 también indica que el profeta terminó su ministerio dos años antes de un notable terremoto, probablemente aquel que ocurrió alrededor del año 760 a. C.⁵

El profeta ataca la idolatría y la injusticia social del pueblo israelita. Su problema raíz, por supuesto, era espiritual. La nación era religiosa, pero solo superficialmente. Se observa que la idolatría era común (5:26) y, por lo tanto, había violencia e injusticia (2:6-8; 4:1). Se insinúa la adoración sincretista del dios cananeo de la fertilidad, Baal (2:7 y 6:4-6), la cual claramente es condenada en Amós 8:14. Esto muestra que los líderes de Israel habían abrazado una visión no bíblica de la tierra, la gente, la política, la adoración y el comercio. Esto, sucesivamente, creó una clase superior que tomó ventaja de las

¹Daniel J. Simundson, “Hosea, Joel, Amos, Obadiah, Jonah, Micah”, en *Abingdon Old Testament Commentaries* (Nashville, TN: Abingdon Press, 2005), 163.

²Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings*, 4ta ed. (Grand Rapids, MI: Kregel, 2004), 118.

³Ibíd., 116.

⁴Victor H. Matthews, *Old Testament Turning Points: The Narratives That Shaped a Nation* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2005), 126.

⁵Zacarías 14:5 también hace referencia a un terremoto durante el reinado de Uzías. Por otro lado, arqueólogos han situado tentativamente este cataclismo en la primera mitad del siglo VIII. Véase Yigael Yadin y James A. de Rothschild expedition, *Hazor 2: An Account of the Second Season of Excavations, 1956* (Jerusalem: Magnes, 1960), 24-6, 36-7.

clases bajas de Israel. Los desfavorecidos económicamente fueron explotados (2:7; 4:1; 8:4); sus derechos fueron violados a través de una sociedad bien organizada que incluía el poder político, judicial y religioso de Israel (5:10; 12; 7:9-17).

Los reyes asirios Salmanasar V (726-722 a. C.) y Sargón II (722-705 a. C.) aplastaron Israel e hicieron caer su capital Samaria en el 722 a. C. Un número masivo de israelitas fueron exiliados, cumpliendo así un tema importante en el libro de Amós (4:2-3; 5:5, 27; 6:7; 7:11, 17; 9:4), el juicio divino.

Estructura del texto

Las visiones de Amós tienen su enfoque principal en la destrucción inminente del reino del norte, la cual sucedió en el 722 a. C. De esta manera, en las primeras dos visiones, Jehová amenaza destruir Israel, pero Amós intercede y el juicio es pospuesto. En las siguientes dos visiones se anuncia el fin del tiempo de la clemencia de Jehová hacia el Reino del Norte. Y por último, en la quinta visión Jehová da la orden de ejecutar el juicio que había anunciado en las dos visiones anteriores.¹ Así, se observa que existe una progresión lógica implicada en la secuencia de las cinco visiones.

La visión de Jehová junto al altar (9:1-10) es la culminante del libro, y como tal, tiene un acorde diferente de las otras. Según Paul, el profeta es sólo un testigo de una escena donde lo único que ve es el Señor mismo; no hay diálogo y, por ende, no es necesaria ninguna interpretación. El desenlace, descrito por cinco amenazas sucesivas, ha llegado. Esta visión es el final. El desastre es definitivo y decisivo.² Además, de acuerdo a Noble, la visión está dividida en tres unidades:

¹Robert R. Lessing, *Amos: Concordia Commentary* (St. Louis, MO: Concordia, 2009), 13:436.

²Shalom M. Paul, *Amos: A Commentary on the Book of Amos* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1991), 225.

la primera (1-4), describe la inexorabilidad del juicio divino y la destrucción del templo de Belén; la segunda (5-6), muestra el juicio cósmico y el templo eterno; finalmente la tercera (7-10), menciona la reafirmación del juicio de Jehová.¹

Es importante considerar las cinco oraciones condicionales de Am 9:2-4 que expresan la imposibilidad de escapar del juicio divino. Este hecho es enfatizado en el capítulo, pues se detalla la universalidad del control de Jehová en todos los espacios (2-4), toda la naturaleza (5-6), y todas las naciones (7-10). En vista de ello, en Amós 9:1 se encuentra el meollo del asunto, la promulgación del juicio divino. Este versículo puede ser estructurado de la siguiente manera:

- a. Identidad del Juez y detalles del juicio: “Vi al Señor de pie sobre el altar”.
- b. Ejecución del juicio: “Y Él dijo: golpea los capiteles y estremézcanse los umbrales, y ellos corten las cabezas de todos”.
- c. Reiteración de la imposibilidad de escapar: “Al resto de ellos con la espada yo mataré. No escapará de ellos ninguno, y tampoco habrá algún evadido de ellos”.

Vi al Señor de pie sobre el altar

El verbo נָסַף es usado en voz *hiphil* en las cuatro visiones anteriores, “Él me mostró” (7:1, 4, 7; 8:1). No obstante, aquí se lo emplea en voz *qal*, “ví al Señor”, lo cual señala la peculiaridad de esta última visión. Este verbo, a la vez, apunta a una verdad teológica central del libro y a los factores determinantes que conforman el ministerio de Amós: sus cinco visiones. El profeta ve al Señor, el Juez de las naciones, sólo Él realiza el juicio, ningún otro. Él puede y hace levantar una nación contra otra como instrumento de juicio (1:3-2:3). Y por ello, el

¹Paul Noble, “Amos’ Absolute ‘No’”, *Vetus Testamentum* 47, no. 3 (1997): 331.

Señor es también el Juez de Israel, el pueblo del pacto que frecuentemente respondía en rebelión a Él.

La palabra נָפַח se traduce como “de pie” en vista que se encuentra en voz *niphal* y en participio. Teniendo en cuenta que la Biblia indica dos posiciones del juez: (1) sentado para juzgar (Jue 4:5; Jl 4:12; Sal 122:5; Pr 20:8; Dn 7:9-10) y (2) de pie para litigar o demandar (Is 3:13-14),¹ aquí el Señor está listo para proceder con su juicio.

En cuanto al altar mencionado, se sabe que en Israel había muchos altares (2:8; 3:14), pero éste es probablemente el gran altar que Jeroboam II había construido (1 R 12:32-33), aquel que definía la infidelidad continua de la nación hacia Jehová. Además, el Señor mismo había decretado lo siguiente: “el día que castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de Betel; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra” (3:14). Así, se observa una relación entre lo que representaba el altar (infidelidad) y su consecuencia nefasta (juicio divino).

Y Él dijo: Golpea los capiteles y estremézcense los umbrales, y ellos corten las cabezas de todos

La construcción hebrea נִיאָמַר no presenta ningún sufijo de primera persona y, por lo tanto, la traducción más adecuada es “y Él dijo”. Esto muestra que solo el Señor habla y Amós está completamente en silencio, ya no intercede por el pueblo como lo hizo anteriormente. Hay carencia de juego de palabras, metáforas, o analogías; es una descripción literal y directa de la acción inminente.

El verbo נָכַח se encuentra en voz *hiphil* y en imperativo, en consecuencia, se traduce como “golpea”, una orden directa de Jehová. Los capiteles son la parte superior de las columnas, mientras que los

¹Edgard Horna, “Hacia una teología del juicio escatológico en los Salmos: Exégesis del Salmo 82”, *Theologika* 29, no. 2 (2014): 7.

umbrales son las bases. Juntos forman un merismo que expresa la totalidad de la estructura del templo. Por lo tanto, se entiende que Jehová ordena la destrucción del templo apóstata de Betel, el epicentro de todo lo malo en Israel. No obstante, a pesar de que Betel es el foco principal, Jerusalén no puede estar lejos de consideración. Así, la visión puede prever la destrucción tanto de los templos en Israel, como también de Jerusalén y otros altares en Judá, puesto que las creencias y prácticas de adoración en ambos reinos se volvieron corruptas y sincréticas.

La destrucción del templo naturalmente trae como consecuencia la muerte de aquellos que se encuentran dentro de él. La frase “Y ellos corten las cabezas de todos”, muestra rotundamente que no habrá quien escape de la destrucción inminente. Tal afirmación es ampliada y enfatizada en las siguientes oraciones.

Al resto de ellos con la espada yo mataré; no escapará de ellos ninguno, y tampoco habrá algún evadido de ellos

El término hebreo אֲחֵרִית literalmente significa “lo porvenir”, “la parte final”, “lo último”; y por ello, es una referencia a los postreros días (Jer 23:20; 30:24; Dn 10:14; Os 3:5; Mi 4:1). Al estar en forma constructa e ir acompañado de un sufijo pronominal, se traduce como “remanente” o “resto”. Asimismo, dicho término es usado dos veces en Ez 23:25 de la siguiente manera: “*lo que te quedare* caerá a espada...y tu *remanente* será consumido por el fuego”. Así, dado que Am 9:1 está dentro de un contexto similar a Ez 23:25, la traducción más adecuada es: “al resto de ellos”. Esto enfatiza que realmente nadie escapará del juicio divino, un tema ya mencionado desde la oración anterior. Su reiteración muestra la intención divina de dejar clara la imposibilidad de intentar un escape.

Por otro lado, el matar a espada es, a lo largo de toda la Biblia, un símbolo de juicio (Is 31:8; 37:7; Jr 11:22; 14:12; 20:4; 32:36; Ez 5:2; 11:10; 26:6; Os 14:1; Lc 21:24; Ap 6:8; 13:10; 19:15, 21). Incluso, dentro de la misma visión (9:1-4) se menciona lo siguiente: “Y si fueren en

cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará” (9:4). Por lo tanto, esto indica la fatal ejecución del juicio sobre los infieles.

Nuevamente se hace hincapié en la imposibilidad de escapar del juicio con la frase “no escapará de ellos ninguno”. El participio נִּפְּדִים representa un sujeto impreciso (cualquier persona). Por consiguiente, la frase לֹא-יִגִּיס לְהֵם נִּפְּדִים se entiende como: “nadie podrá huir”, lo cual refleja una vez más lo abarcador que es el juicio divino. Finalmente, se observa lo mismo en la frase “tampoco habrá algún evadido de ellos”. El Señor estaba declarando certeramente que ningún israelita infiel escaparía de su juicio.

Implicaciones teológicas

La naturaleza del juicio inminente es descrita en Amós a través de una serie de profecías verbales y visionarias que anuncian destrucción y exilio. No obstante, el Señor también promete la restauración y rendición del “tabernáculo caído de David” (9:11-12) y la suerte decisiva de su pueblo se describe en la parte final (9:13-15).

La quinta y última visión del profeta Amós (9:1-4) tiene claramente el objetivo de mostrar el ineludible juicio de Jehová. Después de haber llamado tantas veces al arrepentimiento, a través de los profetas, Dios decide poner en ejecución el juicio proclamado en las visiones anteriores (7:1-3; 7:4-6; 7:7-9; 8:1-3). El Señor había reprendido a Israel mediante hambre, sed, plagas, langostas y derrotas militares. Sin embargo, ellos rechazaron ver la mano de Dios en esas cosas (4:6-11). En consecuencia, el juicio era seguro (4:12). Tal como se mencionó, en Amós 9:1 ya no hay diálogo entre Jehová y el profeta, él ya no intercede y sólo permanece en silencio. Esto indica que el juicio había llegado para el pueblo de Israel y nada podía impedirlo, reflejando la inutilidad de los esfuerzos humanos por evitar el castigo divino.

Apocalipsis 20:11-15 muestra la realidad del juicio ante “el gran trono blanco”, que no es otro que el trono de Dios mismo. En este último juicio también se observa que no habrá escape para ninguno,

pues “el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (v. 15). Así, lo presentado por Amós es un anticipo de aquel juicio que destruirá por completo al pecado, su originador y sus seguidores.

Conclusión

La visión final del profeta Amós puede ser entendida como una referencia a lo que sucederá en los tiempos finales. La descripción que se hace de la ejecución del juicio divino sobre los israelitas no está muy lejos de aquella que se hace del juicio final. Realidades como la identidad del Juez, sus detalles, ejecución e imposibilidad de huir; son percibidas en Am 9:1, mostrando su clara relación al juicio escatológico.

Es claro que el profeta tiene en mente al Señor como Juez y así es como lo describe en su visión final (9:1-10). A la vez, la inutilidad humana al escapar del juicio divino es enfatizada en el libro, el capítulo y el v. 1. “Corten las cabezas de todos”, “al resto de ellos con la espada yo mataré”, “no escapará de ellos ninguno”, “y tampoco habrá algún evadido de ellos”, son evidencias claras de la intención de dejar claro la inexorabilidad del juicio.

Por lo tanto, como se ha visto, se entiende que ningún ser humano puede evadir sus responsabilidades. Todo hombre y mujer estará delante del Señor para recibir su condena o recompensa al momento que sean “abiertos los libros” (Ap 20:12) y sean “juzgados cada uno según sus obras” (Ap 20:13).

Kevin J. Cabrera
kevincabrera@upeu.edu.pe
Facultad de Teología-UPeU
Lima, Perú

Recibido: 24/04/18

Aceptado: 05/06/18